

Quiero comenzar agradeciendo a CorpAraucanía por permitirnos compartir la visión que tenemos en Empresas CMPC y desde la industria forestal, sobre la región, sus desafíos y oportunidades.

Quiero, asimismo, añadir que nuestra visión corresponde a la de un actor local, como la gran mayoría de ustedes. Porque aunque somos una empresa presente en muchos países, somos al mismo tiempo una empresa regional, con 180 mil hectáreas de bosques en la Araucanía, una planta de celulosa (que explica la mayor parte de las exportaciones regionales), otra de plywood, un aserradero y una iniciativa de apoyo a emprendedores y artesanos locales que se llama Fibra Local y que ustedes de seguro conocen por su tienda y centro de coworking ubicado en calle Prat, pleno centro de Temuco.

Y quiero, además, comenzar diciendo que nuestra visión de la región, como actores locales, es positiva y optimista. Por eso estamos aquí y por eso consideramos fundamental nuestra presencia en la región, donde seguiremos invirtiendo, generando empleo, desarrollo y emprendimiento local.

Porque somos y podemos ser aún más aporte al desarrollo, al encadenamiento productivo, al combate de la crisis climática a través de la captura de carbono y a la elaboración y comercialización de productos sustentables que vienen a reemplazar otros más contaminantes.

Hay quienes nos catalogan como una industria de poco valor agregado, incluso “pasada de moda”. Pero es simple desconocimiento. El mundo entero demanda de forma creciente productos originados en soluciones naturales, renovables y certificadas, que sean biodegradables y promuevan una economía circular.

Maderas estructuradas de alto estándar para construir en altura en reemplazo del hormigón. Bolsas de papel para reemplazar los plásticos de un solo uso. Biomasa para la generación de energía limpia y sustentable. Etcétera.

En otras palabras, somos una industria del futuro que tiene su origen aquí, en la Araucanía y que deja en evidencia las capacidades técnicas y profesionales con que cuenta la región.

Por eso, insisto: lo que vengo a compartir hoy es nuestra visión optimista, local y de futuro.

Permítanme que lea mis siguientes palabras. Tenemos asignado un tiempo limitado y quisiera ser preciso y cubrir todo lo que quiero decir.

Abro comillas: “Si se acabara la industria forestal, la posibilidad de solucionar el conflicto mapuche avanzaría”, señaló hace un par de meses un Diputado de la República.

Es más: el mismo añadió: “el principal conflicto del pueblo mapuche es con las forestales”.

No, Honorable Diputado, usted, como otros, está equivocado.

Además de terminar alentando –intencionadamente o no- los atentados contra trabajadores y faenas forestales, que en nuestro caso este año ya han cobrado la vida de tres valiosas personas, debo recordar a quienes majaderamente apuntan a nuestra industria como factor crítico del –a mi juicio- mal denominado “conflicto mapuche” que este se trata de un problema de larga data, de

carácter fundamentalmente político y que tiene al Estado, representado por sus sucesivos gobiernos, como principal protagonista.

Cito textual al escritor Eulogio Robles Rodríguez: “El fisco dispuso de lo que quiso y en el resto se radicó a los indios. De aquí la escasa cabida de suelos que les tocó, lo que motiva la romería de araucanos que periódicamente van a la capital a interponer quejas por el despojo de sus terrenos”.

Esta triste descripción de hechos tiene 140 años.

Tampoco somos los responsables de la destrucción de bosques nativos. Observen, por favor, estas fotografías que muestran lugares muy representativos de la zona: Curanilahue, Bajo Malleco, Carahue. Todas fueron tomadas a fines del siglo 19. Observen los cerros de alrededor. Son suelos desnudos.

En esa época, Chile contaba con cerca de 18 millones de hectáreas de bosques nativos. A comienzos de los años 70 esa superficie se había reducido a unas 14 millones de hectáreas. Cincuenta años después, podemos afirmar con orgullo que nuestro país ha sido capaz de frenar esa pérdida masiva de bosques nativos, manteniendo esas 14 millones de hectáreas, básicamente porque cuenta con una industria forestal renovable, sustentable y certificada, capaz de cubrir las necesidades de las personas y de un mundo que demanda los productos provenientes del bosque.

¿Quiere alguien terminar con esta industria?

¿Me podría explicar cómo pretende reemplazarla?

¿De dónde obtendríamos los productos que demanda ese futuro más verde y sustentable?

Tampoco me digan que somos obra del Gobierno Militar. Por supuesto que el DL 701 fue importante y contribuyó, escuchen bien, a que muchos privados invirtiéramos 20 pesos por cada peso que puso el Estado. Hoy que se requieren nuevos incentivos para que pequeños y medianos propietarios, incluyendo comunidades mapuche, puedan volver a plantar en terrenos de aptitud eminentemente forestal que hoy sufren las consecuencias de la erosión.

Pero todas estas políticas de fomento tuvieron un origen muy anterior, cuando en 1931 el Presidente Ibáñez promulgó la denominada Ley de Bosques.

“Quien recorra la Cordillera de la Costa desde Coquimbo a Llanquihue y aprecie la herida abierta en la tierra, producto de la erosión que ha dejado la roca viva, no podrá pensar que este es el país forestal del que tanto hemos leído y oído”, decía a comienzos de los '70 el entonces ministro de Agricultura, Jacques Chonchol.

Somos una industria joven, porque como ustedes bien saben en el caso del Pino apenas acumulamos algo más de dos rotaciones de árboles en nuestras plantaciones. Cada vez que plantamos, como lo estamos haciendo hoy en muchos lugares de la región, lo hacemos con la confianza de que podremos cosechar esos árboles en 22 años más.

Porque somos una industria de futuro con visión de futuro, creemos firmemente en la convivencia. En la convivencia social, cultural y productiva. Lo vemos y comprobamos a diario en nuestra relación con más de 450 comunidades mapuche.

Nadie sobra aquí en la Araucanía.

Menos una industria que nació de una visionaria mirada central y que fue capaz de crecer y posicionarse en el liderazgo mundial.

Cito el trabajo de la Comisión del Futuro del Senado de la República: la industria forestal, “representa un campo de oportunidades y desafíos, pues es un actor clave para lograr los nuevos equilibrios globales, ayudando a la reducción de emisiones y mitigación de los efectos de la crisis climática en diferentes sectores”.

Por eso nos hemos jugado por el diálogo. Fuimos la única empresa que participó de la Comisión Vargas y suscribimos cada una de sus recomendaciones.

Aprovecho esta instancia para efectuar un sincero reconocimiento a Monseñor Héctor Vargas, Obispo de la Diócesis de Temuco, quien se esmeró y dedicó todos sus esfuerzos, pese a su dolorosa enfermedad, para recuperar la paz en la región.

Participamos de todas las instancias de diálogo que generó el ex ministro Moreno y ahora hemos formado parte de cada reunión en que nos han convocado desde los ministerios de Interior y Desarrollo Social.

Efectivamente, nos han convocado para hablar de tierras. De entrega de tierras a comunidades. Lo hemos dicho en el pasado y lo repito hoy: este no es un problema exclusivo de tierras, pero también es de tierras.

Pero quiero dejar algo en claro, en especial a quienes afirman que la única solución pasa por “negociar con las forestales”.

De acuerdo a las cifras que nos ha entregado, en diferentes oportunidades, la propia Conadi, la industria en su totalidad no representa más del 10% de las demandas de tierras de comunidades.

Es más, según un estudio de la consultora Atisba Monitor, hay más de 420 mil personas que habitan en territorios donde se entregaron Títulos de Merced entre los años 1884 y 1929, lo que significa que hay un tercio de los habitantes de la Araucanía que vive en zonas bajo esos Títulos, incluyendo parte importante de esta misma ciudad.

Así que, nuevamente, cuidado cuando se apunta casi exclusivamente a la industria forestal como factor clave del conflicto o de su eventual solución.

Bienvenido el diálogo, sin restricción de temas ni de interlocutores, pero siempre teniendo en cuenta que somos una industria necesaria y que, al menos en nuestro caso, no tenemos ninguna intención de abandonar nuestras operaciones.

Por lo mismo, ningún diálogo fructífero puede limitarse solo a la conversación sobre la eventual compra-venta de tierras.

El proceso de diálogo, muy necesario para contar con un efectivo diagnóstico y soluciones locales, debe considerar a todos los actores del territorio y es bajo ese sentido que hemos puesto a disposición del gobierno nuestro conocimiento para que esa eventual compra de tierras tenga en

consideración la realidad de las comunidades solicitantes, las características productivas de cada predio, la situación de sus vecinos y la disponibilidad de agua, entre otros factores.

No podemos repetir experiencias pasadas de entrega de tierras que han terminado inutilizadas o subutilizadas por falta de condiciones productivas o asesoría a las comunidades.

Creemos en el reconocimiento histórico del pueblo mapuche, así como en la necesidad de mejorar sus condiciones económicas, respetando por supuesto su visión holística del territorio, lo que no impide la posibilidad de plantar pinos o eucaliptos, como nos lo han señalado muchas comunidades, la mayoría de las cuales termina desistiendo por las amenazas que reciben de grupos violentistas, que en los últimos años han llegado a los hechos, con resultado de muertos y heridos.

El senador Huenchumilla comprendió muy bien mis palabras hace algún tiempo cuando manifesté que a nosotros nos interesa la madera o los árboles antes que la tierra.

Así opera la mayor parte de nuestros competidores en países como Canadá, Estados Unidos, Suecia o Finlandia.

Pero eso requiere, al menos, tres condiciones básicas:

- 1) En primer lugar, consenso respecto a que somos una industria necesaria. Por supuesto que podemos hacer las cosas mejor. Para ello, disponemos de conocimiento técnico y científico acumulado durante nuestros años de desarrollo. Hoy estamos, por ejemplo, introduciendo los primeros corredores biológicos que unirán áreas de alto valor de conservación, posibilitando el paso de animales y favoreciendo la biodiversidad en nuestras plantaciones. También estamos incrementando las áreas de conservación en cursos de agua y protegiendo los manantiales que se encuentran al interior de nuestros predios. Hemos comprometido la restauración de 100 mil hectáreas adicionales de bosques nativos y dispuesto nuestros viveros para la recuperación de especies en riesgo, como el Ruil o la Araucaria.
- 2) En segundo lugar, incentivos para las plantaciones productivas a pequeños y medianos propietarios, incluyendo a las comunidades que así deseen hacerlo. Se lo pidieron hace algunas semanas al nuevo director de CONAF vecinos reunidos en Empedrado, emblemática comuna forestal de la Región del Maule. Pero la respuesta fue que solo se diseñarán instrumentos para la forestación con especies nativas.
Está muy bien que se incentive la forestación nativa y que se cuide la naturaleza de sus principales amenazas en la actualidad, como la extracción ilegal de leña o la proliferación de loteos inmobiliarios.
Pero para preservar el bosque nativo y permitir la elaboración de maderas, papeles, cartones y celulosa se requieren plantaciones productivas. Monocultivos, como a algunos les gusta decir, igual que las plantaciones de manzanos, uvas o la creciente industria de avellanos europeos.
Nosotros estamos totalmente disponibles para generar esfuerzos público-privados orientados a generar esos apoyos que requieren los propietarios pequeños y medianos, tal como lo conversamos con Corfo durante el gobierno de la Presidente Bachelet o como lo hacemos cada año para combatir los incendios rurales.

3) La tercera condición, y sin duda la más importante en los convulsionados tiempos que vivimos, es la seguridad.

No somos una empresa de seguridad. No contamos ni queremos contar con guardias armados. Nuestra prioridad es la seguridad de nuestros colaboradores y tomamos todas las medidas necesarias para cuidarlos, pero la responsabilidad de la seguridad pública recae en las fuerzas de orden que cuentan con el monopolio exclusivo del uso de las armas.

Tenemos una tremenda oportunidad para converger en un modelo virtuoso y participativo de desarrollo forestal que aprovecha las ventajas comparativas de esta región, que respeta y convive con otras actividades y visiones, y que responde a las necesidades de un mundo más verde y sostenible.

Pero necesitamos alcanzar consensos. Podemos hablar de tierras si conocemos y acordamos los alcances de esa conversación (que difícilmente conseguiremos con una comisión de hasta 6 años de duración). Y podemos hablar de nuevos modelos de convivencia si asumimos que todos somos valiosos y necesarios en nuestra querida región de La Araucanía.

Muchas gracias